

Culto y ritos en el siglo XXI

ORIOLO DOMINGO - ...Uno de los papables en el último cónclave, el aperturista cardenal Godfried Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas, y el que ha sido maestro de las celebraciones litúrgicas pontificias durante muchos años, el arzobispo Piero Marini, son dos de los destacados especialistas que participarán en el Congreso Internacional de Liturgia. Este encuentro eclesial, que se celebrará los días 4 y 5 de este septiembre en Barcelona, forma parte de la conmemoración de los 50 años del Centre de Pastoral Litúrgica (CPL). Renovación litúrgica pese a la reacción preconiliar. Estos 50 años forman parte de la historia de la Iglesia. Hay dos actitudes. Una, la de los sectores que comulgan con la reforma litúrgica según la concepción eclesial del Vaticano II con su aggiornamento (puesta al día) que en Catalunya se plasmó en el Concilio Tarraconense. La otra actitud es la de los contrarios al aggiornamento que incluso hoy, por ejemplo, propagan panfletos anónimos contra el nuevo obispo de Girona, el moderado Francesc Pardo, por declararse hombre de este Concilio Tarraconense. La cuestión litúrgica - culto y ritos- es uno de los elementos del cisma ultraconservador del obispo Marcel Lefebvre (1905-1991) que, en el fondo, se opone a la renovación eclesial del Vaticano II impulsado por el bondadoso y profético Juan XXIII y el dialogante e intelectual Pablo VI. Este sector preconiliar minoritario menosprecia al sensato CPL que es pionero litúrgico en la Iglesia. El CPL nació gracias, entre otros, a un entonces joven sacerdote de 30 años y hoy clarividente obispo auxiliar emérito de Barcelona, Pere Tena. Su actual presidente, el diácono Josep Urdeix, deja constancia de que "hemos ayudado a entrar, a muchos pastores y muchos fieles, en la realidad de la liturgia, en medio del gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, por decirlo con palabras de la constitución conciliar Lumen Gentium". La aportación del CPL es reconocida por la jerarquía y las bases de la Iglesia. Ha ayudado a vivir la liturgia cristiana como celebración del misterio de Jesucristo en cada presente de la historia y en la comunidad creyente. "La liturgia es humilde y no propone escenas con efectos especiales". Al respecto, unas consideraciones del cardenal Godfried Dannels son clarificadoras. "La liturgia - explica- es una fuerza de atracción y evangelización por sí misma si se celebra bien. Los sacramentos son gestos que se sirven de signos materiales. El signo es siempre visible, pero es siempre signo de algo no visible. Los signos sacramentales se presentan con fisonomía de humildad. Son sencillísimos y pobres: agua, pan, vino, aceite. No se trata de causar impresión ni de proponer escenas con efectos especiales. La liturgia con sus gestos repetidos y discretos sugiere realidades invisibles cuyos efectos se ven. El sujeto de la acción litúrgica y

sacramental es Cristo. La acción litúrgica y sacramental no es una técnica publicitaria para influir, hipnotizar, plagiar. Análogamente, la presencia pública de la Iglesia no es por naturaleza asimilable a una manifestación de poder, o a una técnica para hacer presión sobre la sociedad". Lo humano y lo divino en el tercer milenio. La liturgia cristiana fue al principio y ha de ser en el siglo XXI tal como lo expone Danneels. El otro ponente, el arzobispo Piero Marini, lo comenta así: "Quien lee con inteligencia espiritual la Sacrosanctum Concilium (constitución del Vaticano II sobre la liturgia) capta la intuición profunda que la impregna: de la reforma litúrgica conciliar no deriva sólo la renovación de los ritos sino también la de la Iglesia en su totalidad. Por eso, de la acogida de la reforma litúrgica depende la fidelidad evangélica de la Iglesia (...) Uno de los deberes principales de la pastoral litúrgica será volver a encontrar una liturgia que sea tiempo de meditación, acogida e interiorización de la palabra de Dios; que sea espacio orante en el que se pueda hacer una auténtica experiencia de encuentro y reconciliación con Dios, consigo mismo y con la comunidad cristiana a la que se pertenece". Un tercer ponente, el benedictino Juan Javier Flores, presidente del Pontificio Instituto Litúrgico, lo expresa con estas palabras: "Al inicio del tercer milenio es necesario dar la imagen de una Iglesia que celebra, ora y vive el misterio de Cristo en la belleza y la dignidad de la celebración. Una belleza que no es sólo formalismo estético, sino que se funda en la noble sencillez capaz de manifestar la relación entre lo humano y lo divino de la liturgia". Añade: "La liturgia que traspasa el umbral del año 2000 debe ser más simbólica que verbalista, tiene que incidir en los símbolos y en el rito para expresar lo que son y significan, y también comunicar las cosas santas en un lenguaje que llegue al hombre de hoy y de mañana"....